

Su nombre será perdido como su pecado.

¡Cuán diferentes son los designios del Señor del de sus perseguidores! Estos quieren establecer su raza frente la generacion de los escogidos. «Constituyamos, dicen, una dinastía contra la dinastía de la santidad; establezcamos un poder como el poder de los santos; transmitamos el cetro de la injusticia en manos de sus injusticias, y sea eterna nuestra memoria.»

Mas contra el Señor no hay memoria, ni obra ni nombre eternos: no lo hay solo; la memoria del justo es eterna: por esto las generaciones venideras no cesarán de dirigir al Pontífice este canto:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. —VILARRASA.

SALMO XXXIV.

1. Juzga, Señor, á los que dañan: bate á los que pelean contra mí.

2. Ármate y embraza el escudo, y sal á defenderme.

3. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: dile á mi alma: Yo soy tu Salvador.

4. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza los que atenten á mi vida.

Sean puestos en fuga y en desórden los que maquinan contra mí.

5. Vengan á ser como el polvo que arrebatara el viento, y estréchelos el Ángel del Señor.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Ángel del Señor vaya persiguiéndolos.

7. Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

8. Caiga mi enemigo en un lazo impensado, y atra-

pele la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.

9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.

10. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan:

Ó Señor, ¿quién hay semejante á tí,

Que libras al desvalido de las manos que pueden mas que él; al necesitado y al pobre de los que le despojaban?

11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

12. Retornábanme males por bienes, procurando quitarme la vida.

13. Pero yo, mientras ellos me afligian, me cubria de cilicio:

Humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazon.

14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mio así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

15. Mas ellos hacian fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo la causa.

16. Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.

17. Ó Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, libra de estos leones al alma mia.

18. Yo te glorificaré en una iglesia ó congregacion grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.

19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos contrarios: los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran complacencia.

20. Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz; mas en medio de su indignacion,  *fija en tierra su vista*, trazaban engaños.

21. Y abrian contra mí tanta boca, diciendo: Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.

22. Ó Señor, tú lo has visto, no guardes mas tiempo silencio: Señor, no te alejes de mí.

23. Levántate, y entienda en mi juicio,  *ocúpate* en mi causa, ó mi Dios y Señor mio.

24. Júzgame segun tu justicia, ó Señor, mi Dios, y no triunfen ellos de mí.

25. No digan en sus corazones: Albricias, bien va para nosotros. Ni digan tampoco: Le hemos devorado.

26. Queden,  *Señor*, todos ellos llenos de confusion y vergüenza, los que se congratulan por mis males.

Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que se jactan contra mí.

27. Triunfen y regocijense los que están á favor de mi justa causa; y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

28. Y publicará mi lengua tu justicia,  *y celebrará* todo el dia tus alabanzas.

INSPIRACIONES.

*Non supergaudeant mihi qui adversantur mihi inique. (PSALM. XXXIV, 19).*

Señor, esta es la hora de que ostentes tu poder: desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: acuérdate que has dicho: Yo soy tu Salvador.

¿Qué quieren de mí los que me atribulan? Con amor de amigo los traté, como si fueran mis hermanos los sostuve en mis brazos, me incliné ante ellos como se inclina el vencido para impetrar favor.

Vinieron y hablaron, y sus palabras conmigo fue-

ron de paz; pero no era de paz el lenguaje de sus corazones.

Curvaban á mi presencia su frente, mientras urdian el engaño, y se propusieron desde luego pagarme con males los bienes inmensos que les dispensé.

Yo les abrí las puertas de la patria, ellos me abrieron las del destierro: yo les dije: olvidado he vuestra rebeldía; ellos han dicho: valgámonos hasta de la calumnia para que sucumba su poder.

Así, armados contra mí, descargaron azotes á mi honra; tentaron, insultáronme con escarnio, y rechinaron blasfemias en sus dientes, y levantaron contra mí testigos falsos.

Señor, tú lo ves: júzgame segun tu justicia: que no triunfen ellos de mí.

Ellos se han propuesto devorar la gloria de tu siervo: «Subirémos á los altares del alcázar que le han «dedicado los siglos, dicen, y le precipitarémos al «abismo de la miseria.

«Y desde la cumbre del Quirinal gritarémos:  *Albricias, bien va para nosotros.*

*«Euge, euge animæ nostræ.»*

Y quieren proseguir: «ya le hemos devorado.»

No: no les concedas, Señor, el placer de triunfar de mí á estos que ni siquiera saben por qué me aborrecen.

Ya que sin causa me armaron lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

Caigan ellos en un lazo impensado, atrápeles la trampa que en celada pusieron, queden cogidos en sus lazos.

Sea el camino tenebroso y resbaladizo de la política que siguen el que les desorienta y pierda.

Y cuando tu espíritu les haya cegado, envía tu Ángel que los extermine, y vuélvelos como el polvo que el viento arrebatá.

Y triunfen y regocijense los que están á favor de mi justa causa, y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

Sea siempre

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXV.

2. Resolvió el impío en su corazón el hacer el mal: no hay temor de Dios ante sus ojos.

3. Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia: por lo cual se ha hecho mas odiosa su maldad.

4. Las palabras de su boca son injusticia y embustes: no ha querido instruirse para obrar bien.

5. Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad: anda en todo género de malos pasos, no tiene horror á la maldad.

6. Ó Señor, llega hasta al cielo tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

7. Como altísimos montes es *grande* tu justicia: abismo profundísimo tus juicios.

Á hombres y bestias conservas, ó Señor.

8. ¡Oh! ¡cuánto has multiplicado, ó Dios, tus misericordias!

Por eso los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.

9. Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias.

10. Porque en tí está la fuente del vivir; y en tu luz veremos la luz.

11. Despliega tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que tienen un corazón recto.

12. No dé yo en pasos de soberbia; ni me hagan titubear las acciones del pecador.

13. Allí es donde han caído por tierra los que cometen la maldad: han sido arrojados afuera, y no han podido levantarse mas.

INSPIRACIONES.

*Iniquitatem meditatus est in cubili suo.*  
(PSALM. XXXV, 5).

El programa de los malos es la iniquidad: rechazan la luz para practicarla, y no hay temor de Dios ante sus ojos.

Embustes é injusticias son los discursos que dirigen á los pueblos para que tomen parte en su causa.

No temen el atropello, no se detienen por los malos pasos; la sangre y la desgracia del inocente no les espanta.

Engreídos por el espíritu de soberbia juraron ir adelante, y adelante fueron.

Maquinan sus programas entre las sombras del club, en el que tienen su lecho; pero cuando el Señor enciende su ira caen y no se levantan.

Ea, pues, Dios mio, no dé yo en pasos de soberbia, ni me hagan titubear las acciones del pecador.

Tu luz me alumbrará el camino, y yo seguiré rectamente hasta su fin.

Los hijos desengañados de los hombres se congregarán á la sombra de tus alas, y les embriagarás con la abundancia de delicias de tu amor.

Ostenta tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que te confiesan.

Esta es la voz del Pontífice al que clama la cristiandad:

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al*

*Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XXXVI.

1. No envidies *la prosperidad de* los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad;
2. Porque como heno se han de secar muy presto, y como la tierna yerbecilla luego se marchitarán.
3. Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.
4. Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazón.
5. Expon al Señor tu situación, y confía en él, y él obrará.
6. Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía.
7. Seas, pues, obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.  
No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, del hombre que comete injusticias.
8. Reprime la ira, y depon el furor: no quieras ser émulo en hacer mal.
9. Pues los que obran mal serán exterminados: mas los que esperan en el Señor, esos heredarán la tierra.
10. Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.
11. Los mansos, pues, herederán la tierra, y gozarán de muchísima paz ó *prosperidad*.
12. Acechará el pecador al justo, y rechinará contra él sus dientes.
13. Pero el Señor se reirá de él, como quien está previendo que le ha de llegar su día.

14. Desenvainaron la espada los pecadores: enserraron su arco  
— Para derribar al pobre y al desvalido, para asesinar á los hombres de bien.
15. Pero su misma espada traspasará sus propios corazones, y será su arco hecho pedazos.
16. Mas sirve al justo una medianía, que las muchas riquezas al pecador:
17. Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados: al paso que el Señor sostiene á los justos.
18. Contados tiene el Señor los días de los que viven sin mancilla; y la herencia de estos será eterna.
19. No serán confundidos en el tiempo calamitoso: en los días de hambre serán saciados.
20. Porque perecerán los pecadores.  
Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados á puestos honoríficos, cuando serán abatidos y se desvanecerán como el humo.
21. Tomará prestado el pecador, y no pagará; pero el justo es compasivo, y dará *al necesitado*.
22. Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; mas los que le blasfeman perecerán.
23. El Señor dirigirá los pasos del hombre *justo*, y aprobará sus caminos.
24. Si cayere, no se lastimará: pues el Señor pone su mano por debajo.
25. Joven fui, y ya soy ahora viejo: mas nunca he visto desamparado al justo ni á sus hijos mendigando el pan.
26. Pasa el día ejercitando la misericordia, y dando prestado; y bendita será su descendencia.
27. Huye, *pues*, del mal, y haz bien; y vivirás por los siglos de los siglos.
28. Porque el Señor ama lo justo, y no desampara á sus santos: eternamente serán protegidos.

Los injustos serán castigados; y perecerá la raza de los impíos.

29. Pero los justos heredarán la tierra, y la habitarán perpétuamente.

30. La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente.

31. La ley de su Dios la tiene en medio del corazón, y andará con firmes pasos.

32. Anda el pecador acechando al justo, y busca cómo podrá quitarle la vida.

33. Mas el Señor no le abandonará en sus manos, ni le condenará cuando será juzgado.

34. Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres á heredar la tierra: cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.

35. Ví yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano:

36. Pasé de allí á poco, y hé aquí que no existía ya: le busqué; mas ni rastro alguno de él pude hallar.

37. Conserva, pues, tú la inocencia, y atiende á la justicia; porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

38. Mas los injustos perecerán todos: cuanto queda de los impíos será destruido.

39. La salvacion de los justos viene del Señor: y él es su protector en el tiempo de la tribulacion.

40. El Señor los ayudará, y los librárá, y los sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha; porque pusieron en él su confianza.

INSPIRACIONES.

*Injusti punientur : et semen impiorum peribit. (PSALM. XXXVI, 28).*

Un reino constituido de injusticias acaba de aparecer en la tierra; los pecadores desenvainaron la espada; entesaron su arco contra el pobre y el desvalido; asesinaron á los hombres de bien, y cantaron victoria.

El injusto está en la prosperidad; la fortuna del impío se eleva como un cedro.

¿Qué será de su poder?

Dios lo ha dicho: Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no lo encontrarás.

¿Qué imperio permanece de los que se fundaron contra el Señor? ¿Quién hasta hoy bajó al sepulcro haciendo alardes de haber vencido á Cristo?

¡Ah! ensanche sus fronteras el hijo de la iniquidad; el Señor se reirá de él, porque el Señor sabe que no está léjos su día.

Los que obren mal serán exterminados: y ¿cómo no lo han de ser?

El Señor no les ayuda: y los brazos, á quienes el Señor no ayuda, pronto desfallecen.

No bien serán ensalzados á puestos honoríficos los enemigos del Señor, cuando serán abatidos, y se desvanecerán como el humo.

Aunque les haya sido dado momentáneamente potestad de disolver las instituciones é iglesias de los santos; aunque en su orgullo digan: no ha habido jamás poder tan absoluto como el nuestro; aunque les parezca que no hay criatura en el orbe que no se preocupe de la grandeza de su nombre,

Se desvanecerán como humo: la raza de los impíos perecerá.

«Busqué al impío, dice el Profeta, y no encontré rastro de él: cuanto quede de los injustos será destruido.»

Leyes, doctrinas, poder, gloria, hasta el recuerdo será desvanecido de ellos: lo que ellos llaman triunfos serán los trofeos ignominiosos que restarán sobre sus sepulcros.

Sobre sus sepulcros la posteridad verá la espada que despues de haber herido á los hijos de Dios se tornó contra sí mismos, reclamando la vida usurpadora de vidas.

No, no hay que temer la prosperidad de los malos, ni envidiar su fortuna: mas sirve la medianía al justo que la abundancia al pecador.

Limitado es el imperio del supremo justo, es verdad; pero dentro sus fronteras estrechas caben todas las virtudes: á su imperio se refugiaron todos los principios, todos los derechos y todas las esperanzas.

Respirase en él un aire puro como la santidad, que da á entender al que vive en él que el Señor está allí, y que desde aquel rincon despreciado la verdad se dejará oír á los pueblos.

Allí se comprende la exactitud de esta palabra: «los mansos heredarán la tierra.»

El Señor es el protector de ellos y el abogado de su causa: Él les sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha, porque pusieron en él su confianza.

Bienaventurado, pues, aquel que tiene la ley de Dios en medio de su corazón, cuya boca derrama justicia, y cuya lengua juiciosamente habla.

Bienaventurado él: anda el pecador acechando contra su vida, pero el Señor le cubre con sus manos, y con sus manos le ensalza para que herede la tierra.

*Et exaltabit te ut hereditate capias terram.*

Este es aquel á quien todos los justos de la tierra hoy cantan así:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXVII.

9. Afligido estoy y abatido en extremo: la fuerza de los gemidos de mi corazón me hace prorumpir en alaridos.

10. Ó Señor, bien ves todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos.

11. Mi corazón está conturbado: he perdido mis fuerzas; y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya.

12. Mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostáronse contra mí;

Y mis allegados se pararon á lo léjos.

13. Entre tanto aquellos que procuraban mi muerte hacian todos sus esfuerzos;

Y los que anhelaban el dañarme hablaban mil sandeces; y estaban todo el día maquinando engaños.

14. Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba: y estaba como mudo, sin abrir la boca.

15. Y me hice como quien nada oye, ni tiene palabras con que replicar.

16. Porque en tí tengo puesta, Señor, mi esperanza: tú me oirás, ó Señor Dios mio.

20. Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo; y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.

21. Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque seguia la virtud;

22. ¡Ah! No me desampares, Señor Dios mio, no te apartes de mí:

23. Acude prontamente á socorrerme, ó Señor Dios Salvador mio.

INSPIRACIONES.

*Inimici autem mei vivunt, et confirmati sunt super me, et multiplicati sunt qui oderunt me inique.*

(PSALM. XXXVII, 20).

Dios y los hombres se hallan llenos de indignacion contra los que me oprimen: la justicia de mi causa es reconocida por todos los pueblos que discurren.

«El Papa es una víctima,» dicen: lo dicen, y sin embargo, entre tanto mis enemigos viven y huelgan, y se han hecho mas fuertes que yo, y hanse multiplicado, é injustamente me aborrecen.

¿Quién hay que no haya acuchillado mi corazon con una crítica amarga? los que vuelven mal por bien murmuraban de mí porque seguia la virtud.

Mis actos de caridad, mis sentimientos de perdon fueron criticados hasta por mis hijos: murmuraban porque seguia la virtud.

Mis actos de autoridad, de justicia, de gobierno no gustan hoy á mis adversarios: ellos me califican de déspota y de tirano; á mí que fui calificado de transigente y conciliador: los adversarios murmuran porque sigo la virtud.

Así se multiplican mis enemigos: así puedo decir que mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostaron contra mí, mientras los que me procuran la muerte hacen todos sus esfuerzos; y los que anhelan dañarme hablan mil sandeces, y están todo el día maquinando engaños.

¡Oh Señor! tú ves mis deseos y oyes mis gemidos: afligido estoy en extremo: en tí tengo puesta mi esperanza, tú me oirás, Señor, Dios mio.

Á mis enemigos no les contesto cuanto pudiera contestarles: como si fuera sordo, no los escucho, y no abro la boca para contestarles, como si fuera un mudo.

Porque inútiles son las palabras dirigidas al corazon corrompido, ni las reflexiones elevadas á una razon que se ha cerrado á tu luz.

No quieren entender: ¿qué les diré, pues?

Señor, cumple con ellos tu beneplácito: véngate segun tu justicia.

Pero á mí no me desampares: Salvador mio, acude prontamente á socorrerme.

Oye los votos de la cristiandad que se complace en manifestar el amor que profesa á tu siervo cantando:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXVIII.

2. Dije yo en mi corazon: Velaré sobre mi conducta, para no pecar con mi lengua.

Ponia un candado en mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí.

3. Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas; con lo cual se aumentó mi dolor.

4. Sentí que se inflamaba mi corazon; y en mi meditacion se encendian llamas de fuego.

8. Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no eres tú, ó Señor, en quien está todo mi bien?

13. Oye, Señor, mi oracion y mi súplica; atiende á mis lágrimas:

No guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí á manera de un advenedizo y peregrino, como todos mis padres.

14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar, antes que yo parta y deje de existir.

INSPIRACIONES.

*Domine... ne sileas.* (PSALM. XXXVIII, 13).

¿Qué tienen que decir contra mi conducta los que me persiguen?

¿Ha salido de mis labios una palabra aguda contra la dignidad del hombre ó del pueblo? ¿He opuesto el valor de mi autoridad á los justos y progresivos planes sociales?

Nada de esto: desde el principio de mi pontificado dije yo *en mi corazón*: Velaré sobre mi conducta para no pecar con mi lengua.

Cuando el pecador se presentaba contra mí, muchas veces, teniendo cosas buenas que contestarle, callé, enmudecí por prudencia y mansedumbre.

Todo el dolor lo encerraba en mi alma; pero, Señor, yo he callado, porque ante tí me reputo como advenedizo y peregrino: mas tú no guardes silencio: habla tu lenguaje de poder, y afloja un poco conmigo.

Acuérdate que si mi autoridad es imperecedera, envejecido y flaco es mi cuerpo: encorvado estoy ante el sepulcro: no me precipites en él, déjame respirar antes que parta y cese de existir.

Todo mi bien está en tí, Señor; en tí solo espero.

Este es el lenguaje que hace prorumpir á los buenos en este cántico:

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXXIX.

2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oídos,

3. Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis piés sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.

4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza toda es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad y á las necedades engañosas.

6. Muchas son las maravillas que has obrado, ó Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.

Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.

7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oídos perfectos.

Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado.

8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo (Conforme está escrito de mí al frente del libro *de la ley*)

9. Para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre*, ó Dios mio; y tengo tu ley en medio de mi corazón.

10. He anunciado tu justicia en una iglesia ó *asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes.

11. No he tenido escondida tu justicia en mi co-